

JACINTO HERRERO ESTEBAN

# LOS POEMAS DE AVILA



## SOLEJAR DE LAS AVES

**JACINTO HERRERO ESTEBAN** nace en Langa (Avila) en 1931. Bachillerato en Valladolid. En Avila se ordena sacerdote en 1956. Trabaja en Managua (Nicaragua) y su amistad con Pablo Antonio Cuadra decide su ya clara vocación poética. En la trapa de Getsemani, en Kentucky (USA) conoce a Ernesto Cardenal y a Thomas Merton que influirán también en su modo de ver el fenómeno poético. Regresa a España en 1959 y sera cura rural en Madrigal de las Altas Torres y en Monsalupe. Cursa en la Universidad de Madrid Filología Románica, cuya licenciatura obtiene en 1965. Un verano en Perugia, en el 64, le acerca a la literatura italiana que será, junto a la hispanoamericana, elustrato de su terreno poético. En Avila trabaja desde 1965 como sacerdote y como profesor de literatura. Aquí funda y dirige la colección *el toro de granito*, en 1964, que, tras una breve desaparición, alcanza ahora el número 20. Colabora en las revistas poéticas con no mucha asiduidad. Perteneció a la mesa de crítica de poesía de la revista *Reseña*, y actualmente pertenece al equipo de *Ambito Literario de Castilla y León*, de Valladolid.

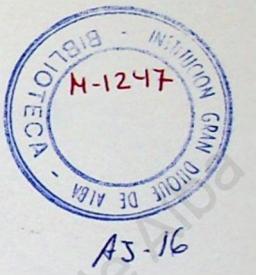
Obra: *El Monte de la Loba*, col. el toro de granito, nº 2. Avila, 1964.

*Tierra de los conejos*. I premio *Rocamador*.. 1965. col. "Rocamador", nº 61. Palencia, 1967.

*Avila la casa*. premio Hogar de Avila en Madrid, 1969. col. "Alamo", nº 7. Salamanca, 1969.

*La Trampa del Cazador*, col. "Adonais", nº 314. M. 1974.

*Solejar de las aves*, Bilbao, 1980. Edición ilustrada por M. A. Espí, limitada a 100 ejemplares.



AJ-16





Institución Gran Duque de Alba

**IMPRENTA COMERCIAL-ÁVILA**

**DEP. LEGAL AV - 418 - 1982**

JACINTO HERRERO ESTEBAN



# LOS POEMAS DE AVILA

y

# SOLEJAR DE LAS AVES

AVILA - 1982



Institución Gran Duque de Alba

# PROLOGO

“Los poemas de Avila”, primer poemario del libro, es una cuidada y completa recopilación de los poemas de Jacinto Herrero inspirados en la vivencia y la querencia de Avila, los abulenses y lo abulense. Poemas, publicados ya los más e inéditos los menos, que aparecen por primera vez juntos e ilustrados con dibujos de Javier Paradinas.

Son poemas bellos y auténticos, vividos y por ello sufridos. Poemas en los que palpitan un amor constante y una constante queja, en los que se aprecian una honestidad vital y una sobriedad poética que les ponen muy por encima de tanto ripio fácil, de tanta metáfora hueca como en nuestros monumentos e historia han pretendido inspirarse.

Poemas entre los que median cerca de veinte años, y que por ello son hijos de distintas circunstancias y diversos modos poéticos, pueden resultar hoy distintos pero en todo alguno son desiguales, que un mismo serio quehacer, una misma inspiración y una constante calidad les hermanan. En ellos puede rastrearse una biografía vital y poética (prácticamente son una misma cosa) de su autor, y con ellos puede formarse una peculiar “Guía poética de Avila”, cuya interesante lectura se propone a quienes quieran saber como se sigue solitariamente el rastro a la verdad y a la belleza por entre calles, campos y recuerdos en los que el tiempo —a veces— se diría detenido.

“Solejar de las aves”, el último de los poemarios, es un facsímil del libro de poemas que en 1981 ilustraba con sus dibujos Miguel angel Espí. Aquella primera edición de gran formato (42 x 30 cms.) y corta tirada (100 ejemplares numerados) es la que hoy se reproduce con mayor tirada y menor formato (por esta última causa los dibujos han perdido algo de su soltura).

Los poemas de “Solejar de las aves”, bondos y trascendentes, entran también de lleno en lo abulense. En ellos el poeta, aquél muchacho sobre el que en Langa “volaban los pardales, las urracas y el pato amenazado del cazador”, presenta una visión campesina y globalizadora de la existencia, en poemas en los que la palabra precisa surge fresca, viva; en poemas que son colofón perfecto de este volumen.

José Luis Gutiérrez



Institución Gran Duque de Alba

# INDICE

## LOS POEMAS DE AVILA

LA CIUDAD Y LOS CASTROS	<i>Págs.</i>
Pequeño zoo ibérico .....	15
Avila .....	17
Inviero en Langa .....	18
Avila, Mercado Chico .....	19
AVILA LA CASA	
QUIETUD AMURALLADA. Leopoldo Paumero .....	24
AVILA LA CASA	
1. Es el paisaje piedra y el ganado .....	27
2. La inmóvil estación en que la nieve .....	28
3. ¿Adónde irás, ciudad de alta meseta? .....	29
4. Rastreros vuelos de perdices rojas .....	30
5. Adaja va, lentísima corriente .....	31
6. Fue un tiempo que pasó: los caballeros .....	32
7. Su voz era de aguas manantiales .....	33
8. Vivís. Nada ni nadie en mi memoria .....	34
9. Las gentes del trigal y la amapola .....	35
10. A veces me sucede que me siento .....	36
11. ¡Oh sensitivas tardes de azulada .....	37
12. Ya sentirá la catedral querencia .....	38
13. El agua vio en el pozo de su huerto .....	39
14. Y si yo muero —¡moriré mañana!— .....	40
LA CORONA DEL AÑO	
Octubre .....	43
Noviembre .....	44
Diciembre .....	45
Enero .....	46
Febrero .....	47
Marzo .....	48
Abril .....	49
Mayo .....	50
Junio .....	51
Julio .....	52
Agosto .....	53
Setiembre .....	54

	<i>Págs.</i>
<b>VARIACIONES SOBRE SETIEMBRE</b>	
Agrio Limón de la tarde .....	57
El hombre que ha nacido a la tristeza .....	58
Por los andamios antiguos .....	59
Setiembre cazador; viejo galgo Setiembre .....	60
Porque es hombre sin bienes .....	61
Mediterráneo, 70 .....	63
 <b>DORMIDA ESFINGE</b>	
Dormida Esfinge .....	67
Tierra de Benjamín .....	68
Cómo amarte tanto, Avila .....	69
¡Snack Bar! .....	70
Avila, clara te irás .....	71
Elogio de Avila en el Quijote Apócrifo .....	72
 <b>TRES SONETOS A LANGA</b>	
1. Vuelvo a la tierra que nacer me viera .....	77
2. En tu poca belleza, no yacente .....	78
y 3. Y que yo recorría tus trigales .....	79
 <b>SAN JUAN, SANTA TERESA</b>	
Lima Sorda .....	83
Crónica de otoño, 1582 .....	87
 <b>EL JUEGO DE LAS TRANSCRIPCIONES</b>	
Nouveau venu, qui cherches Rome en Rome .....	93
Buscas en Roma a Roma, ioh, peregrino! .....	94
Buscas Avila en Avila, romero .....	95
 <b>SOLEJAR DE LAS AVES</b>	
El vuelo de Calandrias .....	99
Sylvia .....	103
La picaza .....	105
Alondras .....	109
La Oropéndola .....	111
Tordos .....	117
La paloma .....	119
Alcaravanes .....	123
El verdecillo .....	125
Gorriones .....	129
El pájaro solitario .....	133
Buho real .....	135
Gaspar Haunser .....	139
El paso .....	141



Institución Gran Duque de Alba



**JACINTO HERRERO ESTEBAN**

**LOS POEMAS DE AVILA**



**DIBUJOS**  
**JAVIER PARADINAS**





# **La ciudad y los castros**

de “Tierra de los conejos”.

Institución Gran Duque de Alba





de Alba



Institución Gran Duque de Alba

## Pequeño zoo ibérico

Un día, al menos, dejadme ser sencillo  
para amar lo más simple  
y olvidaré, si puedo, mucha Historia.

No cantaré yo entonces a la tierra  
de piel de toro, Tarsis  
legendaria, Ultimas Columnas  
de Gades al Poniente.  
Cantaré otra España, la primera,  
en su raíz, querida  
tierra de los conejos.  
Y yo, alegre, me dejaré morir  
por su pequeño, familiar origen.

Naciente Patria. Cielo  
libre, intenso, donde vencejos  
tejen en negros trazos  
el azul que se agrisa.  
Añiles flores del tomillo  
entre breves chaparros y silvestres  
encinas sin bellotas. Amarillas  
vivísimas retamas, donde mueven  
sus morros diminutos, sensitivos  
conejos grises.  
Venillas capilares de los ríos  
que hacen crecer en frescor húmedo  
la clara fronda de las márgenes,  
nidales de los parros,  
mirlos, cucillos, garzas y torcaces  
palomas. Gazapos como un temblor  
o muy activa timidez.  
Me detengo  
y veo pronto  
sus ojillos redondos, su pelo azul pizarra  
como animado musgo entre el granito.  
En breves saltos vienen,  
se ponen al acecho,  
hacia mí avanzan precavidos. Todo  
tiene ahora vida, el brillo de los aires,

los lejanos ladridos de los perros,  
el calor que hormiguea por la sangre  
joven, recién nacida cada día.  
España, sin más nombre.

Cómo sobre las ruinas de castros y poblados,  
en montes milenarios todavía  
para años venideros, igual que antes  
de la primer historia transcurrida,  
con nuestro puro origen nos unen los conejos.

En el constante azul idéntico  
tejen con humo en trazos blancos  
sus vuelos los pilotos.  
Más cerca, los motores  
rugén por el asfalto.  
Se oyen varios disparos  
de solitarios cazadores.  
Se abrasa el cielo de llamas: ¡Mediodía!  
Todo parece estar en el principio  
y España, virgen, renacida, bulle.

## Avila

(escrito en Managua)

Eres como si un pájaro habitara  
en mis ojos: Si los cierro, te vienes  
a visitar mi sueño. Y, despierto,  
tu vuelo y mi mirada van muy juntos.

(Yo llevo mi ciudad siempre conmigo  
que me llama —iqué cielo hay, qué torres!—  
y construyo sus calles con recortes  
de cartas que me llegan). Yo diría

que oí, débil, tu voz en el peligro  
de la noche —¿o de nuevo soñaba?—  
mojada por la lluvia. Te abro, sí;  
refúgiate en mis huesos; oh, refúgiate

de este invierno de olvido, tormentoso.  
Pájaro tímido: ésta es tu casa;  
descansa ya, come, soy fruta y sombra

donde es bueno vivir. Avila mía,  
España; crece en mí, crece mañana.  
Yo te renuevo, sufro, te envejezco.

## Inviero en Langa

Yo bien veo que un árbol  
es distinto de todo:

Claman oscuramente  
las raíces: "Queremos  
los jugos de la Tierra.  
Avidas los sorbemos".

En cambio, conmovidas  
entre la luz, las hojas  
protestan: "Necesario  
es el viento".

Las horas  
pasan en plena lucha.  
La libertad se gana  
contra la mineral  
raíz, que quiere suyo  
el árbol por entero.

Y, vistos en las calles,  
la ciudad no sospecha  
esta oculta contienda.  
Pero en el campo es claro  
que el otoño es victoria:  
Vagan las hojas, libres,  
en la bondad del aire,  
y los troncos, desnudos,  
se yerguen junto al puente.

(Vivir, vencer, ser libre,  
morir en la esperanza).

Ahora, en el invierno,  
funde cosas la niebla.  
Nos sobrecogen, lentas,  
las ruinas de la vida.  
Oyese por las varas,  
grises y verticales,  
como insepultos huesos  
de un animal podrido,  
silbar una promesa  
cada año repetida.

## Avila, Mercado Chico

Amigo mío: ser feliz  
no será fácil esta tarde  
porque te palpas a ti mismo  
anhelante  
como raíz insatifecha de su tierra,  
y, por contraste, estos muchachos  
apoyados en los pilares de los pórticos,  
ahora que dan las siete,  
sonríen  
a las muchachas que se acercan  
fieles a su palabra:  
—Mañana hacia las siete.  
—Está bien —te besa— No faltaré.  
Y tú te citas, solo, con ti mismo,  
oyes las aturdidas campanadas  
del tiempo en otra orilla  
y nadie o nada llega a ti.  
Te paras escuchando: “¿Qué habrá detrás?,  
pues no puede acabarse todo en esto  
por más que nos parezca deleitoso  
(y sabemos que es falso) pasar  
con este atardecer hacia otro  
día igual”. Te rebelas,  
alma, doliente, esquiva.  
Se contonean rítmicas, sin peso,  
las muchachas. Ellos toman su mano,  
marchan por otras calles, hablan.  
Te veo alzar los ojos  
al encuadrado cielo en los tejados,  
encima de la plaza, como lugar más libre,  
y, plenamente vivo,  
tu corazón reclama luz, casi flotante  
espacio, como amor que se sufre.  
Y tú dices cansado:  
—Lo que más me impacienta  
son las limitaciones impuestas desde fuera.



Institución Gran Duque de Alba

# **Avila la Casa**

(glosa a Leopoldo Panero)





Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

*"dentro en Burgos la casa"*

*(Mio Cid).*

*"En esto se nos apareció Avila... El cenador de las murallas de la ciudad subía a nuestros ojos; a un lado de él, fuera del recinto de la urbe, la severa fábrica de la basílica de San Vicente, y en lo alto, dominando Avila, la torre cuadrada y mocha de la catedral. Y todo ello parecía una casa, una sola casa, Avila la Casa".*

*(Miguel de Unamuno)*



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba



## Quietud amurallada

(Avila, la noche)

*¡Oh suelta piedra gris del yermo frío!  
Avila está desnuda junto al cielo.  
Fugitiva del tiempo, toca el suelo  
para dar a sus alas nuevo brío.*

*Contra el agua sonámbula de río,  
las torres transparentan su desvelo,  
y el corazón inmoviliza el vuelo  
de las cosas lejanas, sueño mío.*

*Mi sueño son y mi total tristeza;  
y mi límite son frente a la nada;  
y es mi consuelo amar, Avila pura...*

*¡Que la nieve defienda tu pureza,  
el agua tu quietud amurallada,  
y tu absoluta paz la noche oscura!*

Leopoldo Panero.



Institución Gran Duque de Alba

# Avila la Casa

1

Es el paisaje piedra, y el ganado  
inmóvil, en piedra yerta pastorea,  
que la roca lo invade y lo rodea  
de ruda calma y tiempo acumulado.

Piedra es la encina quieta que ha logrado  
su entraña abrir al aire que la orea  
de la humedad del musgo. Piedra crea  
horizontes de viento abovedado.

Piedra sólo contemplo, piedra ungida  
de maternales ocres, de inconsciente  
belleza gris en pobre labrantío.

Junto a ti lenta pujará la vida  
que la escarcha detuvo en la simiente:  
*¡Oh suelta piedra gris del yermo frío!*

La inmóvil estación en que la nieve  
tu velo fue de bodas, ciudad mía,  
se aleja ya. Prepárate este día  
a desposarte al viento. Lenta bebe

el deshielo la piedra y gloria breve  
el Austro canta al recorrerte fría:  
cálido te desnuda. Qué armonía  
arranca de tu cuerpo el roce leve.

¡Oh corta primavera, corta vida  
para tanta belleza como brota  
a flor de sueño yerto por el suelo!

Naciente, entre la luz amanecida,  
virgen labrada en época remota,  
*Avila está desnuda junto al cielo.*

¿Adónde irás, ciudad de alta meseta,  
por los malos caminos, andariega  
hacia las sierras? Mira: el sol ciega  
la tierra en la Moraña. Ya la quieta

vastedad de los trigos nos sujetá  
la mano al ritmo de hoces en la siega.  
Si guerrera has nacido y no labriega,  
contrario viento hoy sopla en tu veleta.

Sé humilde, Avila pobre; llora y cesa  
de perseguir tu gloria que no muere.  
Que nadie diga ya que no le pesa

a tus severos muros el desvelo  
o el dolor de los tuyos no le hiere:  
*Fugitiva del tiempo, toca el suelo.*

Rastreros vuelos de perdices rojas  
sobre lúcidos trigos amarillos.  
Variopinto fulgor de los cuclillos  
en bardales de piedra. Paticojas

cigüeñas en las charcas. Tiernas hojas  
de roble, encinas, chopos y negrillos.  
Alamos que a la plata robáis brillos.  
Solar techo de vidrio que lo alojas.

Yo he visto todo esto, os lo aseguro,  
y en la ciudad los tordos en bandada.  
¡Simplicidad sin mancha, oh albedrío!

Avila se tendía al aire puro  
tomándose un respiro en la escalada  
*para dar a sus alas nuevo brío.*

Adaja va, lentísima corriente  
por tu dorada piel embellecida,  
lamiendo con su lengua tanta herida  
como el tiempo te hizo. Bajo el puente

recita el agua casi balbuciente  
la flor de los romances, la perdida  
canción. Intenta luego en la crecida  
aprender otro ritmo, es estridente

crujir de llantas sobre el puente nuevo.  
Aprender de este tiempo lo preciso  
para no envejecer. Hay un desvío

en aceptar tu imagen del Medievo:  
inmóvil y hecho flor quedó Narciso  
*contra el agua sonámbula del río.*

Fue un tiempo que pasó: los caballeros  
al rey sobre un tablado destronaban,  
o contra el César, turbias, se agitaban  
las villas; defendían viejos fueros.

La noche acuchillaban los aceros  
toledanos. Los gremios pululaban.  
Merinas trashumantes preocuban  
a la opulenta Mesta. Y los arrieros

partían con labriegos la pobreza.  
Mudó hacienda y destinos la fortuna,  
mas sigue el labrador mirando al cielo.

Mi ciudad a él levanta su cabeza  
y, mientras vida pobre nos acuna,  
*las torres transparentan su desvelo.*

Su voz era de aguas manantiales  
y, cuando hablaba ella, la delgada  
seriedad de su rostro era tocada  
de cuidado y temblores maternales.

Lejos de su ciudad, de las señales  
de una muerte cercana rodeada,  
“¡Válame Dios! —decía— y qué cansada  
me siento”.

Muere en Alba.

Celestiales  
transparencias de rosas y de aroma  
se elevan de la sangre de su lecho  
en un batir de alas de paloma.

Avila, que la espera por el cielo,  
callada está en sus torres al acecho  
y el corazón inmoviliza el vuelo.

Vivís. Nada ni nadie en mi memoria  
borrará vuestras huellas, piedras puras,  
torreones, volutas con figuras  
de monstruos o quimeras sin historia.

Lento el recuerdo girará en su noria,  
ciudad de lo pasado. Tú procuras  
bucear por mi alma en las honduras,  
vivir el hoy conmigo. Tu victoria

soy sobre el tiempo. Te renuevo día  
por día y para siempre. Yo te escondo  
en la corriente de un secreto río

y me enseñas a cambio la armonía  
de escuchar por la sangre el latir hondo  
*de las cosas lejanas, sueño mío.*

Las gentes del trigal y la amapola,  
los hombres de la vid y del olivo,  
que apacientan su oficio primitivo  
en un redondo pan de pena sola,

por el Norte y Sur, son una ola  
de humana pesadumbre y ceño altivo  
que te trae y te lleva. Son un vivo  
bullir en que tu sangre se acrisola.

Los has visto en tus calles cualquier día  
como una madre antigua en su ternura  
orgullosa de tanta fortaleza.

Avila madre: Cuida de su hombría.  
Son mi dolor y mi ansiedad madura.  
*Mi sueño son y mi total tristeza.*

A veces me sucede que me siento  
sin ti. Me invade, tibia, la añoranza  
de otros cielos vividos, y la usanza  
de otras gentes me empuja —fuerte viento—

a huir y desterrarme. Lo presiento  
en la desgana y falta de esperanza,  
que me vence a deshora. La mudanza  
me ronda y urge y muerde el pensamiento.

Y ¿dónde iré? Lejos brotó el olvido.  
Sé que por ti soy hombre y en Dios creo  
y hallé en tus muros la interior morada;

en ti lo que es eterno has acogido.  
Defienden tus adarves mi deseo  
y mi límite son frente a la nada.

¡Oh sensitivas tardes de azulada  
transparencia de sierras y colinas!  
Valle de Amblés que, sabio, determinas  
los verdes de esta tierra delicada.

¡Claridad, claridad! Tarde dorada:  
alzas el corazón a las divinas  
dimensiones del aire. Suave inclinas  
tu errante paz al alma fatigada.

Yo cuelgo mi mirada de las cumbres  
que al azul van venciendo con la sombra  
de un astro que la muerte trasfigura.

Reverberan en piedra rojas lumbres.  
No sé gritar. Mi corazón te nombrá  
*y es mi consuelo amar, Avila pura...*

Ya sentirá la catedral querencia  
 de tanto vuelo oscuro de vencejos  
 como vio en su verano. Los bermejos  
 manchones de su piedra son la herencia

de los días de sol. Puebla la ausencia  
 de soledad sus arbotantes viejos  
 y su imagen perfilan los espejos  
 del aire.

Sola está

Sabe la ciencia  
 de lo que en agua fluye o bulle en fuego.  
 En el blanco letargo del invierno  
 su penumbra interior de fortaleza

es plegaria latiendo en el sosiego:  
 Ciudad en vuelo alzado hacia lo eterno;  
*que la nieve defienda tu pureza.*

El agua vio en el pozo de su huerto  
y girar la roldana que chirriaba.  
vio el arcaduz que lento derramaba  
su frescura al terruño seco y yerto.

Vadeó breves ríos junto al puerto  
en carro hacia Becedas; terca daba  
la lluvia sobre el toldo, y empapaba  
la humedad de la tarde el campo abierto.

Agua de pozo, noria, río y lluvia;  
materia elemental que cambiaría  
por ella el corazón en fértil zubia.

Y tú, ciudad que diste a ella posada,  
recuerda que por ella defendía  
*el agua tu quietud amurallada.*

Y si yo muero —¡moriré mañana!—  
¿qué voy a hacer de ti, Avila viva?  
¿Cómo voy a dejarte a la deriva  
de una prisa que engendra gloria vana?

¿Sin ti, qué haré, dormido en la lejana  
ladera de los muertos? ¿A quién iba  
a encargar de tu cuidado? Vuelve arriba  
frente al sol que te dora. Ten la gana

de vivir que yo tengo. Nunca mueras.  
Hazte hueco en el alma de algún hombre  
que su angustia serene en tu ventura.

Cuando extinga este mundo sus hogueras,  
en las estrellas grabará tu nombre  
*y tu absoluta paz la noche oscura!*

## **La corona del año**

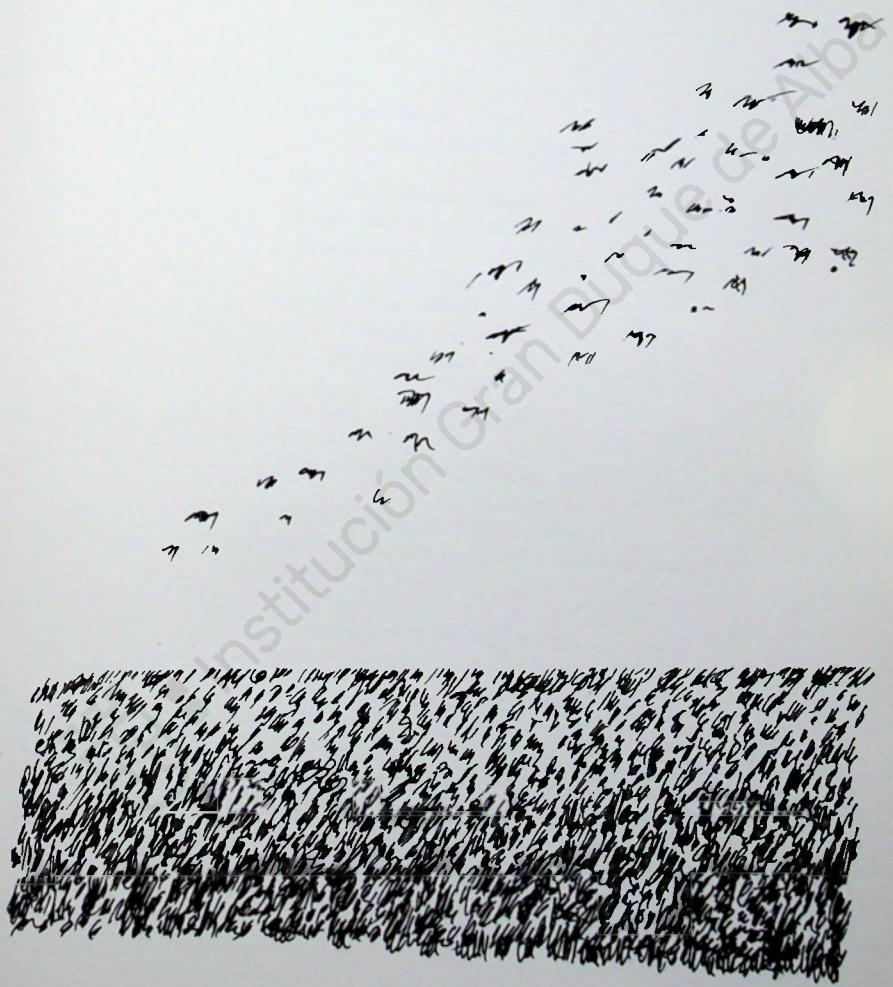
*"He aquí —dijeron los labradores— que nos ha nacido un mancebo cuyo aliento hace girar la corona del año, la rueda multicolor del tiempo".*

*(Pablo Antonio Cuadra)*

de “El Monte de la Loba”



Institución Gran Duque de Alba



## Noviembre

Hace ya frío y abrillanta el sol  
el cambiante amarillo de árboles y vides  
que los vientos entregan hoja a hoja  
como tributo ciego  
de doradas monedas al otoño.

Las lomas  
apacientan los rastros de la uva  
como a un rebaño inmóvil  
y vivamente lucen con todos los vestidos  
de las muchachas que vendimian.

Arde la vida entera,  
crepita  
como hoguera que los chicos encienden  
al acabar el día

Acá y allá,  
por el silencio,  
surgen, de noche,  
entre lo oscuro,  
una a una las llamas ondulantes  
y la luna delgada  
se aleja en el camino de la escarcha.

Así el vivir se extingue  
y la tierra palpita como un reptil dormido.  
Es un tregua en la contienda:  
la noche vela y cuida de sus muertos  
y en sangre, lento, llegará otro día.





## Diciembre

Los días se hacen cortos  
pero el recuerdo es largo.

Detengo este sol frío de diciembre  
por alargar un poco la jornada.

No me des el prodigo para aumentar la fe,  
sino el tiempo preciso —oh, esperanza de vida—  
para que algo florezca a salvo de la noche.

Decidme, amigos:  
Si ahora estoy olvidado,  
¿me olvidaréis así después de muerto?

## Enero

Noharre.

Yo vine aquí siendo muchacho  
para enterrar a un hombre.  
Nunca supe ni cómo se llamaba.  
No tenía sentido  
para mí.

Recuerdo hoy que nadie lo lloró  
(oh, su mujer en casa,  
pero era diferente).  
Y, sin embargo, creo  
que todos lo sentimos,  
y éramos forasteros...

Viento frío de enero  
amenazaba lluvia.  
Ahora me vienen ganas de gritar,  
de protestar por todo,  
si no andamos unidos.

## Febrero

¡Oh, Dios! ¿Y quién tan ciego ha de negarse  
al duro amanecer que se aproxima?

La noche ha sido larga y estamos desvelados.  
Pitan los trenes antes de partir  
y la luna, celeste todavía,  
nos tranquiliza.

Pienso

que el corazón del mundo está cansado,  
o es que quizá nosotros somos aún muchachos  
y por eso lloramos  
como niños, al filo de la noche.

## Marzo

La puerta ya tenía  
allá, del otro lado,  
la tenue primavera en su comienzo.

Yo levanto los ojos  
hacia el verde naciente  
y nada ha sucedido todavía.

Todo germinará.  
Brillaba leve el sol  
y quizá era el trabajo más sencillo.



Institución Gran Duque de Alba



## Abril

*"Mucho me he divertido sin entenderlo;  
perdonadme..." "Pues tornemos a nuestra  
palomica y veremos..."*

*(Teresa de Jesús)*

Solo,  
sobre la hierba,  
verde,  
a veces, en el campo,  
rezando salmos,  
me sorprende una  
diminuta  
risa de luz  
que yo no quiero pisar.  
Me desvío dulcemente  
y levanto, en indolencia  
clara, los ojos  
hacia donde los pinos me rodean.  
La tarde  
por las quebradas  
entre oscuros repechos  
baja al dibujo  
en diagonal de los sembrados.  
Como una piel  
el viento que azulea  
nos cubre.  
—“Me he divertido mucho”— pienso,  
y vuelvo a la cabeza del salmo  
donde decía: “Mi Señor eres Tú,  
no he hallado mi dicha  
fuera de Ti”.

## Mayo

Ha llegado  
la lluvia  
lenta  
tibia  
como muchacha fatigada.  
Las arboledas  
de mojadas sentencias  
entreoídas  
resbalan como peces  
en el agua del firmamento  
y un balido  
nos llega entre la luz  
atardecida.  
El agua  
dichosa, soledad viva,  
se siente  
como temblor, inesperada  
delicia.  
Se pone todo  
lo que es ternura  
en evidencia.  
Y yo veo  
tras el cristal de lluvia  
el revés de las cosas,  
cómo somos distintos:  
¡Oh, acuario de vivir,  
de resbalar por la memoria  
en la que somos hombres!

## Junio

*(Bueyes pastando junto al río  
que anegó el poblado)*

Ten paz, hijo, ten paz,  
que el mundo rueda  
hacia otros prados  
donde quizá no nos veremos.

Ya desde la impotencia  
fijos, zaínos bueyes  
en tu mirada otean  
cómo anegan las aguas  
lo que fundó la paz.

—Pero tenla tú, hijo.  
El abandono muge  
por casas en derribo  
que el río está sembrando  
de sus hierbas inútiles.

(¡Oh, verano,  
tormenta de granizo,  
la destrucción es tuya  
como nuestra la guerra!)

—Pero ten siempre paz.

Ve los toros que rumian  
su quietud de granito  
y en otras hierbas sueñan  
inmóviles, oscuros.

## Julio

Deseo ser como los hombres  
de los que antiguas crónicas nos hablan,  
con ganas de vivir  
y una tierra de nadie en que habitar,  
colinas claras  
en las que siembre trigo,  
días y sol  
lentamente vagando por las rutas celestes  
y una tienda de lona  
cuya puerta enrollada  
deje que yo vigile desde el sueño  
el giro que ha tomado una estrella que yo sé  
en la constelación más conocida,  
y que Dios baje por las tardes  
a hablar o a estar callado junto a mí.

## Agosto

Se durmió sobre una piedra de granito  
fuera de la casa abandonada  
junto a la carretera del asfalto,  
y a través de los huecos de la casa,  
aunque era mediodía,  
no se vio a los hombres sentados a comer,  
los balcones sin puerta,  
la casa sin tejado,  
y el azul de los aires yendo y viniendo  
dentro.

Yo no te he despertado al pasar junto a ti,  
quienquiera que tú seas,  
hombre tan sólo, como yo,  
viajero.

Has cerrado tus puertas  
por quedarte con algo para el sueño,  
el azul de los ojos, libre,  
yendo y viniendo, dentro,  
en espera de encontrar otra luz  
después de haber vivido entre las cosas.

## Setiembre

Sin duda ya estos árboles  
rodeados de sombras  
en esta hora en que la tierra  
aparece cansada  
tienen la atroz tristeza  
de un hombre vivo.

Setiembre, dorado,  
purificado del estío,  
solitario,  
setiembre sin piedad,  
más breve cada día,  
como estos árboles  
que ven girar las estaciones claras  
en busca de las grises.

El viento apenas deja  
modestamente  
entreoír una u otra  
palabra entre las ramas.  
Tanto silencio (me oigo respirar),  
que parece en el alma  
que alguien logró fundir  
los múltiples ruidos  
de pájaros, de carros, voces lejos y trenes  
donde gentes viajan  
lo mismo que nosotros  
tratando de ocultar  
su ansiedad por las cosas  
a través de una sombra finísima  
que deja en vilo nuestras almas.

# **Variaciones sobre setiembre**

de “Avila la Casa”



Institución Cervantes  
Fundación



Institución Gran Duque de Alba

Agrio limón de la tarde  
sobre retoños aún verdes;  
llamaradas amarillas  
de un violento setiembre.

Agil hoguera del tiempo  
donde arde, vivo, mi cuerpo.

El hombre que ha nacido a la tristeza  
Setiembre ha de llamarse por el oro  
de rastrojos podridos, y ese toro  
que inútilmente muge sin fiereza.

Setiembre morirá con la pobreza  
de un campo ya desnudo y sin decoro;  
Setiembre, avaro, muestra su tesoro  
de tiempo consumido con larguezas.

Consciente es él de que nació maduro  
y se palpa a sí mismo y desconfía  
de tánta soledad. No goza ahora

si mira lo vivido. Su futuro  
tal vez no se perfila todavía  
y no sabe en la noche si es que llora.

Por los andamios antiguos  
Dios ha venido esta tarde.

Por los andamios antiguos  
de levantados pesares  
corazones van y vienen  
con la cal y los ladrillos,  
y esta tarde de setiembre  
a Dios encierran conmigo.

Setiembre cazador; viejo galgo, Setiembre;  
que el verde de las viñas trizas en tu carrera  
cuando azorada salta la liebre de su cama:

Deja dorar los gajos de esta parra sin dueño  
que oculta entre hojarascas azúcar del verano  
bajo la polvorienta tersa piel de las uvas.

Me tiendo en esta linde para ver tu regreso,  
tu lengua jadeante, tu terco esfuerzo estéril  
por borrar de la tierra todo rastro de vida.

Vuelves ya por las lomas desde los pimpollares  
con los chicos que buscan las polladas tardías,  
y entre las mochas cepas los racimos perdidos.

Ven junto a mí, Setiembre; reclina tu cabeza  
en mi muslo cansado. Que mi mano compruebe  
el arco de tus lomos y tu lengua me moje  
si con tus dientes juego.

Calma, Setiembre, hay tiempo.  
Vendimiemos hoy juntos: Que las uvas consigan  
dar sabor a las horas, cuando ya estemos lejos.

Porque es hombre sin bienes,  
sin ayer ni futuro,  
canto a Setiembre.

Porque Setiembre es pobre  
y gasta su dinero  
en labradoras bodas  
y en ferias y en toreos,  
grito: ¡Vivan los novios  
y el toro que yo quiero!

Que Setiembre se case  
de una vez para siempre  
y que llene de hijos  
la mujer que se lleve.  
No le suceda luego  
que nadie se lamente  
cuando se quede muerto  
hacia el dos de noviembre  
y un cielo de ceniza  
lo amortaje solemne.

Antes de que la gente  
en pronta sementera  
vacíe sus bolsillos,  
¿quién a Setiembre alegra  
en la feria del hambre  
comprándole la yegua?

Que no nos diga ahora  
que trae el cinto flojo.  
Que se gaste su aquel  
de sol a sol, con todos,  
y que muera aclamado  
como un toro en el coso  
lleno hasta la bandera  
en un clamor de oro.

—¡No se oiga ni un silbido  
cuando este toro muera!

Palmas habrá y pañuelos  
al arrastrarte fuera  
que coronen tu gloria  
vana, Setiembre, huera.



Institución Gran Duque de Alba

## Mediterráneo, 70

Las esferas aquellas de color  
verde, naranja, azul,  
que las geishas usaban en el baño  
y tú, mientras cantabas,  
para lustrar tu bronceado torso;  
los paseos al borde de la espuma  
en Playa de San Juan,  
y aquella tu difícil continencia  
durante mi visita,  
todo se hizo lejano una mañana  
de setiembre  
porque el cielo era intenso  
y ni una nube había en lo profundo  
de lo azul. Claridad: oh fiel presente  
que no perdona los recuerdos.

*(inédito hasta ahora)*



Institución Gran Duque de Alba



# **Dormida Esfinge**

**(poemas no incluidos en libro)**



## Dormida Esfinge

*¡Ah de la vida! ¿Nadie me responde?*  
(Fco. de Quevedo).

Avila del ensueño: La más libre aventura  
altos muros opacos, no celestes, te cierran;  
brillan arriba tordos donde la luz es pura  
y abajo se oyen pasos que la esperanza entierran.

El equilibrio máximo logrado a mediodía  
es un lento declive de cansada tristeza  
cuando la tarde cede. De ti la vida huía  
—sin metáfora alguna—; no volvió su cabeza.

Vasta oquedad redonda la noche propiciaba,  
hueca cáscara rota, símbolos del vacío:  
la pisada en la arena el silencio rozaba,  
el ruido de las hojas de algún árbol, o el río.

—*¡Ah de la vida!*, dije; y sólo las callejas  
desiertas en el hielo oyeron mi llamada.  
Con añejos decires, engaños y consejas  
a la esfinge han dormido. Nadie responde nada.

¡Eh, avila, despierta! Te reclama el presente.  
Sacúdete los siglos y entrega tu secreto  
a tu llana, apacible, serena y noble gente  
que tanto ha tolerado la altivez de tu reto.

Sabios enterradores preparan tu mañana.  
Ya no serás la virgen perdida en el bullicio  
multicolor y espeso de esta fiesta aldeana:  
Bárrelos con tu ira. Vivir es buen oficio.

## Tierra de Benjamín

Lo he visto por setiembre, confundido  
el ocre de su Valle de Corneja  
con su piel rota a surcos. No me deja  
la luz de su pupila, su abstraído

divagar sobre línea y colorido  
de hoja y roca, decir cómo refleja  
su pelo gris la tarde plata y vieja  
que no muere; oh verano, detenido!

Aquel caballo que recuerda a Piero  
o a Mantengna; cipreses de Florencia  
vueltos chopo en la sierra; el ligero

temblar de la pasión y adolescencia  
de aquel muchacho rojo con sombrero;  
eran tu tierra, Benjamín Palencia.

*(inédito hasta ahora)*

Cómo no amarte tanto, Avila;  
cómo no ser agradecido!  
Cómo pagar el oro antiguo,  
moneda en lluvia desflecada

por este sol que ya es recuerdo  
en la esmeralda de tu valle!  
Tenue tu viento en el adarve  
mi ensueño hinche, vividero:

Yedra en el musgo, entumecida,  
tu barrio en ruinas que recorro;  
zaguanes, patios, viejos pozos,  
pinas callejas retorcidas.

Zocos moriscos y judíos;  
enjalbegadas portezuelas  
que al sol destellan en hilera;  
cercado limpio y labrantío.

Doradas, leves, las iglesias  
románicas abajo. Torres,  
arriba, linajudas. Pobres  
arrieros. Viejas que musitan

sus cuentas de perdón. Chiquillos  
que a voz en risa gritan vida.  
Ciudad de tanto cielo. Vivas  
siempre. Cómo no amarte, dilo!

Y sé que un día, de la muerte  
vas a librarme, si te llamo;  
si ya no hay tiempo y a tu lado  
me acojo siempre, siempre, siempre.

(inédito)

¡Snack Bar,  
Terminal Bus,  
Liberty-2000,  
ciudad tan castellana, made in USA!

Pero aún huele a la roña del Medievo  
el casco antiguo de casucas viejas  
con arcos ojivales todavía.

¡Salve, Palas Mecánicas,  
que nos traerán lo higiénico y lo técnico  
en felices colmenas  
de vecinos!

¿No era "Azorín" quien recordaba  
las calles de Cozuelo,  
Telares, Tres Tazas y Tallistas,  
Maldegollada, Barruecos, Muerte y Vida?

Todo se barrerá  
y nombraremos a una calle  
Avenida de la Pala Mecánica Amarilla.

(inédito)

Avila, clara te irás  
a azules praderas de viento que claman  
tu nombre.

Alta, altiva, ingrave,  
creces  
desde la acidia, desde la piedra,  
desde la humana e inhumana estolidez.

Hoy te requiero, mi ciudad, escucha:  
cuando creas morir,  
cuando no sufras ya  
nuestra cansada dejación,  
no dudes más (oh, sí; supe que dudas,  
ahincados tus muros en la roca,  
erguida en el deseo)  
huye y sálvate, y, para siempre,  
cuídate y sé libre.

Atiende la llamada que recorre  
el ventalle de cedros en la almena:  
Asciende al fin —¿no oyes?—,  
como todo lo hermoso, tú has de ser eterna.

(inédito)

## Elogio de Avila en el Quijote Apócrifo

Además melancólico pasea don Antonio de Bracamonte, solo, bajo las palaciegas arcadas de su patio, rehecho de infortunios de las guerras de Flandes. La plata-luz de Avila florece tras la lluvia, vesperal y aisladora: Cuidarse habrá del frío que atenaza sus muslos que guardan dos balazos desde el sitio de Ostende, medio tostado un hombro de una bomba de fuego y otras señales tristes que ocultar no querría. Avanza y se detiene obviado por recuerdos: Si volvió destrozado, fue que ciertos fragutes le quitaron en Francia papeles y dineros. Camino de Castilla, de a pie, y en la compañía de un ermitaño viejo que narraba leyendas de jóvenes amantes en las tierras de Avila, topó con don Quijote y se enzarzó con Sancho fuera de Zaragoza en inútil pelea. Sabe ahora quién era aquel falso manchego desamorado y quién el necio labrador con quien hiló disputa. Ha leído a Cervantes y aprendió que la envidia puede roer la gloria de las armas y letras, pero no aniquilarla. Cómo comprenderían aquellos gofos bobos su defensa de entonces: "Yo, señor mío, soy de la ciudad de Avila, conocida y famosa en España por letras, virtud, nobleza y armas. Aunque me vea roto, vuesa merced lo sepa, soy de los Bracamontes, emparentado en Avila con los mejores nombres que la ilustran"— le dije. ¡Que importaría esto a un loco y su criado, ni qué sabrían ellos del retrato que el Greco hizo de mi pariente Garcí Báñez de Múxica...! —¡Estas malditas piernas y estos escalofríos!— Refrescan ya las noches y esta ciudad es alta... ¿Y dónde está su gloria?: Murio Teresa en Alba; Juan de la Cruz en Ubeda. Y aquella neblinosa mañana de febrero el alcalde Pareja

fue herido por el pueblo tras hacer la justicia  
de degollar la noble cabeza de mi padre...  
—¡Vendrá helada la noche! — Es hora de leer  
al maestro sereno de la clara ironía:  
Al fin has muerto cuerdo, loco Alonso Quijano,  
—“Ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño”—  
mas será tu locura la que viva por siglos.  
Y yo no he sido loco o santo, dos maneras  
de perdurar. Me pesa. Pero estos muros de Avila,  
oh estos muros indemnes, sé que vais a vivir,  
ocres murallas, templos de amarillo románico,  
callejas de la vida, no de la muerte, nunca  
de la muerte. Yo dejo mi secreto a estas piedras,  
a este abierto palacio, testigo de mis sueños,  
de mi débil cojera herencia de mis luchas  
en lueñas tierras bajas, de donde vine roto  
a defender mi nombre, mi ciudad o mi casa.

(inédito)





# **Tres sonetos a Langa**

de “Avila la Casa”

Institución Giardque de Alba





Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

Vuelvo a la tierra que nacer me viera  
y se aviva el resollo de la brasa  
del alma. Madre vive. Nuestra casa  
tiene las mismas puertas. En la era

un muelo habrá de trigo. No se muera  
esta paz de la tarde que traspasa  
mi vida a mi recuerdo. Ya la masa  
dará su pan. Ya habrá otra sementera.

Pero hoy quiero por gusto estar borracho  
de luz y en luz antigua recobrado  
a la sin sombra gracia de muchacho.

No voy a envejecer. No quiero. Pido  
un verano sin fin iluminado  
por un pájaro en lumbre convertido.

En tu poca belleza, no yacente,  
erguida, Langa, estás en la llanura,  
celestre para mí, con tu basura,  
lejana en mi memoria adolescente.

Eterna estás, varada, y de repente  
flota a un viento quinceño tu frescura  
de estepa, hija del trigo, criatura  
amasada de ortigas y simiente.

Tu nombre como sombra me acompaña,  
tu nombre entre la mies y el hambre triste,  
itu nombre celta, celta!

No me engañe  
mi mala traza y arte ciudadano:  
de ti nací, tu barro me reviste  
de la corteza que circunda al grano.

Y que yo recorría tus trigales  
y un dios era entre pinos y ganado;  
y que yo me soñaba iluminado  
cavando huertas entre cigüeñales;

que sobre mí volaban los pardales,  
las urracas y el pato amenazado  
del cazador; que el cielo contemplado  
y mi carne dorada eran iguales;

que nada en ti termina: estás latiendo  
como una liebre tímida en su cama  
después de la carrera, y vas abriendo

tus despiertas orejas a un mugido  
de metal y motores, y hoy te llama  
mi piedad que te salva del olvido.



Institución Gran Duque de Alba



# **San Juan, Santa Teresa**

**de “La Trampa del Cazador”**

Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

## Lima Sorda

No cordero; sí lima, bajo el plomo;  
bestezuela de Dios y apaleada.

Arrodillado,  
comía  
pan y agua en el suelo  
—pero ellos a la mesa—  
sentado él en cucullas pan y agua  
—y se levantan ellos  
y forman una rueda—  
desnuda él para el rito sus espaldas  
—Miserere, decían  
y sin misericordia.  
—Lima sorda, hipócrita,  
porque no respondía ni palabra.

Las espaldas desnudas y descalzo,  
los pañetes hediondos  
que nunca le mudaron.  
“Decíale que por mandar  
y ser tenido en santo”.

La disciplina circular caía  
—sus espaldas desnudas—  
en rueda uno por uno restallando  
verso a verso un buen salmo.

Miserere, decían.  
largo, lento; ahítos; Miserere.  
Le daban uno a uno  
duro le daban,  
las varillas hendiendo  
la blanda piel de aquel molusco.

Regresaba cordero a su celdilla  
hueco del ancho de seis pies  
y diez de largo  
destinado a excusado de los huéspedes  
carcelilla hoy de Juan  
y “poco más o menos sepultura,

pero mucho más alto,  
sin luz",  
sino una saetera  
abierta unos tres dedos.

Cuando oía cerrarse ya el candado  
y débiles los pasos alejándose,  
el día era la noche  
y la noche la helada toledana,  
el lejano sonar de agua en el Tajo  
sin ninjas que tejiesen sirgo y oro,  
sólo la mansa criatura, el agua,  
y gritos nocherniegos:  
*¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre  
aunque es de noche!*

\* \* \*

A Sevilla, a Evora, a Madrid,  
hacia el Rey Don Felipe, que Dios guarde,  
sólo una voz levanta su protesta.  
Teresa en el agobio de la lucha  
indagando, rogando,  
cartas, palabras van, nunca inactiva:  
"Ha ya ocho días  
mañana que están presos".  
"Ha hoy dieciséis días  
los nuestros están presos".  
"Ha más de un mes  
prendieron los descalzos".  
Voz sola; voz que nadie  
nadie responde.  
Gracián, Antonio, Ambrosio, Roca,  
los más de la redada, están ya libres.

\* \* \*

*En una noche oscura  
en secreto que nadie se vela,  
calzados lo trajeron a Toledo  
con los ojos vendados.  
Le dieron vueltas y revueltas,  
empinadas callejas,*

en silencio, de noche  
desde la puerta nueva de Visagra.

Lo rodeaban con prebendas.  
Lo amenazaban con palabras.  
—Oh lima, lima sorda—  
Y le regalan cruces de oro.  
Y desesperan y lo insultan:

Lima, sorda, decían  
porque no respondía ni palabra.

“Y ¿quién?:  
un frailecillo como él  
nos pone en alboroto”.

Las espaldas de Juan manaban sangre.  
La carcelilla oscura está esperando,  
y nadie llega, nadie. Miserere.  
Tan sólo murmuraban tras la puerta,  
tras de la oscuridad,  
oh lima, lima sorda.

*¿Adónde te escondiste  
Amado, y me dejaste con gemido?*

\*\*\*

“Ven, mira, ha pasado el invierno,  
han cesado las lluvias y se han ido”.

Ya con agosto ha vuelto la calor.  
Ya los piojos invaden cicatrices.  
Ya le cambian la guardia,  
y consumido  
—tánto calor que desfallece—  
salía algunas noches  
para verter las aguas.

Vierais medir distancias,  
aflojar los tornillos del candado,  
asomarse sombrío al balconcillo  
que mira al Tajo,  
hacer tiras su manta,  
tropezar en lo oscuro:

“Deo gratias, ¿quién es?”  
gritan casi del sueño.

Lima sorda se calla.

Roncaban otra vez.

El se descuelga.

Rechina el garabato sobre el muro.

Alta la luna marcha sobre el Tajo.

Brilla sobre la puerta del Alcázar.

Ve lejos el castillo San Servantes,  
bajo sus pies muralas que resbalan.

Algún matojo sólo

trepando por los muros,  
tajo abierto hacia el Tajo.

*¡Oh Noche amable más que la alborada!*

a gatas, tanteando,

tener el tiempo justo

de esconderse entre monjas.

\* \* \*

Tarde anocchece ahora el largo día.

Lima sorda deslizase en la noche;

despacio sube la calleja,

cruza Zocodover.

Alguien lo llama

desde alguna taberna.

Su sombra por la plaza es como un grito:

*¡Libertad! va diciendo, si es que oigo.*

## Crónica de otoño, 1582.

Cuando salían de Medina en la carroza de la vieja duquesa  
Doña María Enríquez  
y Teresa de Ávila hubo de abandonar su carro  
en el que había descendido de Burgos a Palencia  
—y era el viaje último—  
y de Palencia hasta Medina;  
cuando se acurrucaba en la carroza.  
apoyada por defenderse de los baches de los malos caminos  
en la tímida Ana de San Bartolomé y Teresita, la quiteña,  
y la carroza de la de Alba rechinaba  
y se bamboleaba de linde a linde del camino  
andaba ya setiembre declinando  
casi pálido, hermoso  
como un rastrojo único que apacentara la tristeza.

Atrás dejaban el rosado torreón del castillo  
sobre un alcor pelado:  
Medina se abatía entre los chopos que ya amarilleaban;  
el vuelo alzaba algún alcaraván con larguísimo grito  
—¡A dormiiir... a dormiiiiir!  
y la carroza daba de nuevo un golpe  
al salvar un regato y otros baches;  
el perro de un pastor contestaba lejano  
y los grillos callaban al oír al cochero  
—¡Teeente, Andaluza...!, iquieeeta, Postinera...!  
aflojaban la marcha las dos mulas  
y respiraba ella y se dolía dentro  
aunque tuviera fuerzas y acaso sonriera.

Ana ofreció unos higos a la Madre  
y ella: “que no tuviese pena,  
que demasiado buenos eran aquellos higos,  
que muchos pobres no ternían tanto regalo”;  
y Teresita preocupada:  
“que no hallaba cosa para acudirla”, y ella  
—“No llores, hija,  
esto quiere  
Dios  
ahora”.

En Alba

se estaba ya en zozobra esperando a la Madre  
pues la duquesa joven iba a alumbrar un vástago  
—qué sé yo!— y había ciertos nervios;  
mejor era espantar el peligro con una santa viva;  
y había Fray Antonio de Jesús ordenado  
que torciese su viaje de Ávila hacia Alba,  
y contrariada —como dijo— le obedecía ella.

La noche se echó encima como un perro  
sin mucho frío, fresca;  
resonaban los cascos de las mulas  
en los chinarras y lindazos;  
se veía crecer la oscuridad,  
brillar las lucecitas lejanas de las casas humildes,  
los grillos y las ranas chillando y respondiendo  
en sus notas agudas y en flautas de hojalata.  
La noche estaba llena de Teresa  
en su viaje último.  
Pero que no, que iba luego a Salamanca y Ávila  
porque allí hacia falta y esperaban sus hijas  
y a Madrid, a fundar;  
pero que estaba muy molida y con harta flaqueza.

Se abría su memoria hacia lo oscuro:  
El aposento de Palencia, fresco, bueno, aseado,  
“que no puede parecer mal”.  
Valladolid y Ana de Jesús, altiva ahora,  
y también María de San José, que tan queridas eran,  
y ella: “Mohina estoy cómo se suben a mayores éstas”,  
y la suegra de don Francisco  
y aquellos abogados, porque dije que no  
a lo del testamento:  
que no parecía buena, ni con virtud siquiera,  
y la Priora: “Váyanse ya, y no vengan más aquí”.

Rezongaban las mulas. Nuevos baches  
traqueteaban las portezuelas,  
y se asustaban ellas, y la quiteña andaba  
tristecilla  
¡16 años!  
Teresa la sentía junto a sí,

se recostaba en ella buscando calorcito,  
que no sabía qué iba a hacer,  
“que, aunque bonita, es niña” todavía  
La contemplaba como la vez primera cuando llegó de América,  
chiquituela quiteña, crecida entre las monjas,  
y que bien se acordaba la niña de que ella le decía  
“cómo vernía tiempo que la querría  
y no la ternía”,  
y así era, que era el viaje último;  
habían ya pasado Peñaranda  
y amanecía luego borrando la memoria.

En Alba  
había ya parido la duquesa,  
bien seguro “que ya  
no será menester allí esta santa”,  
pero llegó tundida por los golpes.  
Caída y levantada pasaba largos días,  
despachaba sus cosas: visitas y papeles.  
Su hermana Juan y Juan de Ovalle  
y el muchacho hijo de ellos y la duquesa vieja  
y ella pensando aún en seguir su viaje  
cuando vino la sangre manchando blancas sábanas.  
La sangre le manchaba todos los lienzos blancos  
y ella palidecía quedándose serena,  
Dios era ya la paz y todo era sosiego.  
Le sujetaba Ana su cabeza doblada  
y ella: “Hija,  
ya ha llegado la hora de mi muerte”  
Y así fue aquel otoño:  
hacia casi las nueve de la noche  
moría como hija de la Iglesia;  
un cimbalillo dulce tañía desde fuera  
y quizá una paloma volase por lo oscuro.



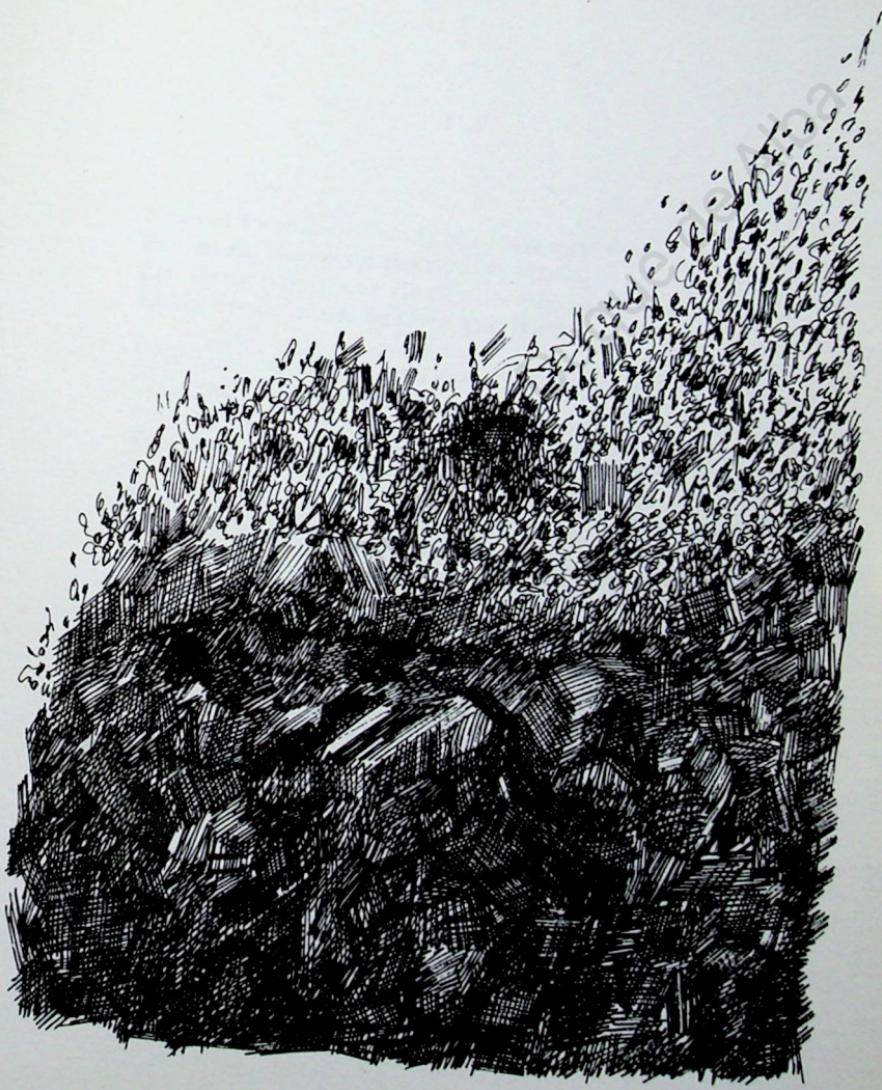
Institución Gran Duque de Alba

# **El juego de las transcripciones**

**de “La Trampa del Cazador”**



Institución Gran Duque de Alba





Nouveau venu, qui cherches Rome en Rome,  
Et rien de Rome en Rome n'aperçois,  
Ces vieux palais, ces vieux arcs que tu vois,  
Et ces vieux murs, c'est ce que Rome on nomme.

Vois quel orgueil, quelle ruine: et comme  
Celle qui mit le monde sous ses lois,  
Pour dompter tout, se dompta quelquefois,  
Et devint proie au temps, qui tout consomme.

Rome de Rome est le seul monument,  
Et Rome Rome a vaincu seulement.  
Le Tibre seul, qui vers la mer s'enfuit,

Reste de Rome. O mondaine inconstance!  
Ce qui est ferme est par le temps détruit,  
Et ce qui fuit, au temps fait résistance.

*Joachim Du Bellay.*

Buscas en Roma a Roma ioh, peregrino!,  
y en Roma misma a Roma no la hallas;  
cadáver son las que ostentó murallas,  
y tumba de sí propio el Aventino.

Yace, donde reinaba, el Palatino;  
y limadas del tiempo las medallas,  
más se muestran destrozo a las batallas  
de las edades, que blasón latino.

Sólo el Tíber quedo, cuya corriente,  
si ciudad la regó, ya sepultura  
la llora con funesto son doliente;

¡Oh, Roma!, en tu grandeza, en tu hermosura  
huyó lo que era firme y solamente  
lo fugitivo permanece y dura.

*Francisco de Quevedo.*

Buscas Avila en Avila, romero,  
y Avila misma en Avila no hallas;  
viejos arcos, palacios y murallas  
la tumba son del viejo lar guerrero.

Aquel orgullo, aquel fervor severo  
que libraba del alma las batallas,  
la arañita del tiempo entre sus mallas  
lo apresó con engaño lagotero.

Avila es sólo de Avila añoranza;  
un Avila a otro Avila ha vencido.  
Adaja solo, manso, si fluyente,

de Avila llora su total mudanza:  
Agua y piedras el tiempo ha ennoblecido  
y hundió a la vida tan pesadamente.



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

JACINTO HERRERO ESTEBAN

**SOLEJAR DE LAS AVES**



DIBUJOS

MIGUEL ANGEL ESPI



Institución Gran Duque de Alba

# EL VUELO DE CALANDRIAS

*-Si encuentras en el camino un nido de pájaros, con polluelos o huevos, sobre un árbol o en el suelo, y la madre está echada sobre los polluelos o sobre los huevos, no tomarás a la madre con las crias-. Deut. 22, 6.*

Era el comienzo de vivir, el agua.  
Era el comienzo, el campo.  
Sin encañar aún, el trigo.  
Sin incubar aún, el nido.  
Al comienzo, la madre  
sobre el árbol o el suelo entre cañizos.  
El día claro, húmedo en las junqueras.  
Acuérdate, que tú eras chico.  
Sin estirar aún, tus zancas.  
Sin enturbiar aún, tus ojos.  
Acuérdate, si encuentras  
en el camino, hoy - figura  
de paramento mal pintado -,  
en tu surco algún nido,  
como piden las leyes  
de Moisén, con polluelos o huevos,  
y la madre está echada,  
porque ése es el comienzo; el campo tuyo:  
El invierno es exido que el marçó quiere entrar,  
están los chicos al ejido,  
y costanilla arriba  
vuelves tú de la mano de tu padre,  
y ves de las macollas de vallicos alzarse  
un vuelo de calandrias  
y una prohibición, acuérdate,  
asegura la vida que amanece, no allí,  
más lejos siempre... junto al agua.



Institución Gran Duque de Alba



Graphix  
Alba



Institución Gran Duque de Alba

## SYLVIA

¿Has visto entre las jaras y los tojos  
la pequeña curruca rabilarga?  
(*Sylvia undata*, en los libros). Ella carga  
con telillas de araña y brotes rojos

por decorar su casa. Con abrojos  
y aliaga la protege de la amarga  
rapiña. Viva y ágil *Sylvia*. Larga  
de cola. *Sylvia alegra* en los despojos

del desmonte y los brezos. Criatura  
feliz, tan diminuta, tan ligera  
como los pobres del Señor. Aquellos

que no han sembrado ni cosechan. Pura  
esperanza que han puesto en quien dijera:  
No os dé miedo vivir. Sed como ellos.



## LA PICAZA

Inquieta la picaza picotea  
de blanco y negriazul como muníciipe  
en fiestas patronales. Cómo gusta  
de hacer bien su papel con tan insólitos  
meneos de la cola de su frac.  
Quizá es algún político avispado.  
De Norte a Sur recría. Por colores  
y metálicos brillos azuzada  
atesora -no sabe para quién-  
hebillas, cristalitos, alfileres  
huevecillos y vainas y semillas.  
A finales de invierno, por centenas,  
grupos ceremoniales por el llano  
discuten, saltan, gritan una a otra  
las sapientes urracas en congresos  
cuyos designios son desconocidos.  
Yo las he visto desde bien muchacho  
y cuánto daño hacían al sembrado!





El Hué de Alba



## ALONDRA

Bajo el azul, en luz,  
sobre el verde del césped,  
el canto blanco  
del pájaro:

alondra, alondra, alondra  
parda.

Bajo el azul,  
sobre el verde en que yago,  
la nube blanca  
amparándome:

porque no existen hayas  
que hagan sombra,  
ni tengo un caramillo  
de pastor.

Estoy solo,  
y unas alas  
arriba  
me reconcilian  
con la tierra.

Alondras y currucas y trigueros  
y la ciudad  
que está lejana  
y ahí mismo  
olvidándose.

Y aún persiste o vibra  
este canto  
arriba:  
la paz, la paz, la paz.



## LA OROPENDOLA

Cuando a la tarde tiemblen los álamos de las hojas de plata  
y espejeen las aguas del río entre lo verde  
voy a bajar contigo hasta la orilla  
para escuchar el silbo de la oculta oropéndola  
porque ella vive aquí, aunque ni tú ni yo la conoczamos.  
Y virgilianamente  
tendido yo de espaldas en el césped  
acecharé las tiernas horquillas de las ramas  
donde los ornitólogos  
dicen que ha de colgar su nido la oropéndola.  
Porque ni tú ni yo  
la hemos visto volver de sus tierras calientes  
y ahora que luce el sol  
el reverbero de los brotes recientes de los cauces fluviales  
confundirá el ovillo amarillo del pecho de los machos  
con el hueco de sol entre el follaje ensombrecido  
y sólo, cutio, el ojo del pastor  
sabría unir el silbo con el brillo  
aleteante entre las altas ramillas que lindan con el cielo.  
Y yo sé que de noche  
viajaron ocultas como puntitos negros en lo oscuro  
y buscaron de día el azúcar de los higos del sur  
la pulpa tersa de los cerezos rojos,  
las moras de las zarzas.  
Tales son mis noticias. Con abril  
han llegado a esta tierra de frutales tardíos  
donde también son dulces  
las mariposas blancas y hay babosas y orugas



en la corteza de los árboles.  
Antes que caiga el sol, oirás su silbo  
dorado como ella, como luz  
inasible y al fin presente, pura,  
aquí, aquí, aunque ni tú ni yo  
hayamos visto nunca su iris rojo  
sus patitas azules agrisadas  
sus alas negras y el rosado pico  
con que ahora silba, cálida, tan dulce  
y detiene este instante lumínico de Pascua  
encendido una noche sumergida en campanas  
con su gozo batiendo la raíz de la vida.



Institución Gran Duque de Alba





Institución Gran Duque de Alba

## TORDOS

Y llegaba el verano, la diáspora  
de amigos. Soledad. Puesto que sólo  
los pobres anidamos en Castilla.  
Cálida, quieta, polvorienta, ancha,  
pero tan viva en su clamor. Ardida  
presencia de los nombres que añoramos.  
Libros y tiempo sin reloj y cartas  
que yo no he contestado. Soy culpable  
Sobre bandos de chovas y estorninos  
el cielo limpio y rojo me trastorna.  
No sabré descifrar los negros vuelos  
de estos córvidos ternes mesetarios;  
¿buscan a quién?, ¿de qué nos amenazan?  
Oyes tremar sus alas contra el viento  
y yo pienso en vosotros, mis amigos.  
¿Puede quizá inquietarse el corazón?  
Sedienta tierra. Ni una nube. Gritan  
los tordos locos. Bajan al rastrojo.  
Y bien sé yo la sed que va en mi voz.



Institución Gran Duque de Alba

## LA PALOMA

*Y tú, paloma arrulladora y montañera,*

*Rubén Darío.*

«Paloma mía,  
en los nidales de las rocas,  
en escondrijos escarpados»...

Paloma, Pomba, Coloma,  
en el alero del tejado.  
Columba mea, Palumba,  
que rojo el plomo tumba  
al suelo desolado.

Pombas azules sobre la ría.  
Colomas blancas en el casal.  
Grises palomas en el pinar.  
Y caer,

caer,  
caería  
tu pico rojo  
tu cuerpo ajado  
tu floja pluma  
tu desnortado  
caer,  
caer,  
melancolía,  
*y tú, paloma arrulladora y montañera...*







Institución Gran Duque de Alba

## ALCARAVANES

Anochecido ya, en el campo,  
fresco el relente, y los cuerpos  
tibios aún, pues regresábamos  
de las eras a casa, alzaba  
su vuelo corto, horizontal,  
el amarillo dormilero.  
Su grito dulce distendía  
los músculos y relajaba  
el paso tardío de la vuelta:  
- ¡A dormir. Dormir. A dormir...!  
Y respondían otros, lejos,  
en lo oscuro, llamando al sueño.  
Los segadores apresaban  
algunas veces a las hembras:  
nunca vi pájaro más tímido;  
glaucos sus ojos y su pico,  
ictéricas sus patas, alas  
terrosas, leonadas, quieto,  
como terrón de los rastrojos  
o como niño acurrucado,  
inerme, inútil para todo.  
Levantará su vuelo, si huye,  
y en libertad se oirá su grito  
nocherniego: - ¡Dormir. Dormir...!  
Porque lo bello es inasible  
y el misterio reside oscuro  
en las raíces de la infancia,  
y soy el niño que habrá vuelto  
anochecido y solo a casa,  
que han encendido ya las luces  
y nos esperan los mayores  
y soñarán los dormileros  
entre las cañas de los trigos.



Institución Gran Duque de Alba

## EL VERDECILLO

Muere en mis manos, amarillo y frío,  
el verdecillo aquel que me prestaste.  
¿Para qué lo pedí, si descendía  
de la alegría de los pobres? Era  
hijo de la mañana. Devanaba  
en su ovillo de oro la riqueza  
de la luz y del aire. Poseía  
la inconsciencia feliz de lo que es puro.  
Nunca fue financiero, ni político,  
ni lingüista, ni crítico, o teórico.  
No incendió librerías, y volaba  
sin bombas bajo el ala. Pobre y pobre,  
que es al decir igual que libre y libre,  
baja desde mis manos al Erebo  
o al Orco - ¿será así, divinos vates,  
como queréis que escriba? -. La tristeza  
empollará en su nido las tinieblas,  
como en mi corazón, la fruta tibia  
que él ha picoteado, tan ajeno  
a la centella airada de la muerte.



Institución Gran Duque de Alba





## GORRIONES

Y él volvía de la guerra a su casa:  
la halló deshabitada.  
No vio en ella señales de metralla  
ni manchas de humaredas  
ni huellas violentas.  
Abandonada,  
sola.  
Reanudó la costumbre  
y levantó la aldaba de la puerta. Repetía:  
- ¡madre, madre!  
Un bando de gorriones aleteó en lo oscuro,  
rozaban su cabeza,  
salían de los zarzos del techo donde estaban durmiendo.  
Aturdido;  
fue acariciando él a tientas  
el sillón de la madre junto al fuego apagado,  
los morillos de hierro manchados de ceniza.  
Se acurrucó con frío en las baldosas,  
Oía regresar a los gorriones,  
uno a uno,  
y de nuevo esconderse entre los zarzos.  
Los oía piar, como el quejido  
que retenía él en la garganta.



Institución Gran Duque de Alba





Institución Gran Duque de Alba

## EL PAJARO SOLITARIO

La niebla escampa sobre la memoria  
de mi lejana soledad primera  
y releo con calma viejos versos:  
Como Juan de la Cruz, el solitario  
pájaro en el tejado yo hube visto  
tras la ventana del cansado estudio;  
volvía el pico al aire, gorjeaba  
en puridad. Son éstas condiciones  
de la contemplativa vividura  
de espíritu: que sube a lo más alto,  
que no sufre compañía, tan amigo  
de soledad y silencio que aún espera  
palabras del esposo al que tan suave  
mente canta. Ya la transida fibra  
del olvido rompiendo, y la terrible  
noche abierta sin luz. Adolescencia  
de años nunca apurados sin heridas  
pues todos tiran piedras a este pobre  
pájaro sin color que se ha atrevido  
a no andar en bandada y vive libre.



Institución Gran Duque de Alba

## BUHO REAL

Si topillos y torpes roedores  
alzar pudieran su mirada al muro  
donde el búho real desde lo oscuro  
vela sus movimientos y temores;

si descubrieran rápidos fulgores  
de anaranjados ojos; si un impuro  
orgullo ratonil contra el seguro  
peligro los aupara, retadores...

Querido don Miguel: ¿Desde la niebla  
ves los Avito Carrascal de ahora?  
¡Oh Palas Atenea! -Nadie puebla

de olivos su jardín. Baldío huerto  
éste de la cabeza que atesora  
entre hojarasca el pensamiento muerto.





Alque de Alba



## GASPAR HAUSER

Aquí tendrás de todo: la comida,  
el agua, un solecillo en la mañana  
y un ángulo de sombra por la gana  
de sestear la tarde amodorrada.

Mas de esta simple gavia no hay salida:  
lasciate ogni speranza. La lejana  
sierra de azul no es tuya. Furia vana  
golpear los barrotes. Tal la vida.

El diminuto mundo tiene anchura  
para tu corto vuelo. Pero canta,  
Gaspar. Deja caer tu trino en fleco

como lluvia otoñal que da frescura  
a la noche que llega. Tu garganta  
encontrará en lo oscuro justo eco.



## EL PASO

Protoemigrantes de este oscuro mundo,  
como otros primitivos hombres libres,  
los pájaros amigos ¿dónde están?  
¿La húmeda advertencia del otoño  
despertó la memoria de otras tierras?  
¿Han visto los rastrojos que verdean  
con el relente de la noche? ¿Tiemblan  
como yo con el viento que estremece  
viejos muros? Está en silencio el campo.  
Pero en las casas derruidas, torres  
abandonadas, prados, dormideros  
en las rutas del sur, confusamente  
piarán las bandadas a millares.  
Carriceros, currucas zarcerillas,  
el verderón, la golondrina, el cuco  
retoman por el aire antiguas sendas.  
Y nosotros, raigones del terruño,  
su paso raudo oímos; tal los teucros  
desde las corvas naves en la Iliada  
aquej clamor de grullas mensajero  
de los fríos nublados del invierno.  
Y no huimos. El día es corto. Llega  
la blanca lavandera desde el norte,  
llama a la calma: tsi... tsit... tsit... y blandas  
huellas menudas cruzan la nevada.



ESTE LIBRO SE ACABO DE  
IMPRIMIR EL DIA 15 DE NOVIEMBRE  
DE 1982, FESTIVIDAD DE SAN ALBERTO MAGNO  
EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA  
COMERCIAL DE AVILA

L. D.



Institución Gran Duque de Alba

Una antología es siempre un recorrido por la obra de un autor, que se quisiera sosegada y no rápida, reflexiva y no superficial. Están en estas páginas espigados los poemas que, desde un ángulo o de otro, ofrecen una múltiple visión de Ávila (historia, toponimia, clima, paisaje, hombres y poblados), tamizados por la sensibilidad del poeta, que no siempre será la del lector. Pero, si se observa, tampoco la del poeta, que pasa desde una actitud esperanzada y casi adolescente, a una lacerante y comprensiva aceptación de la condición humana, y de la concreta problemática del hecho de su "ser abulense". Quizá esta circunstancia marca la vida para bien o para mal. Pero de todo ello surge, con trazo de palabras, el bosquejo del amor grande y el entusiasmo por la ciudad que el autor transmite secretamente.

Dos grandes poemas narrativos —el de San Juan y el de Santa Teresa—, considerados por Pablo Antonio Cuadra dentro de la mejor poesía producida en España en los años últimos, exceden el ámbito de su propia circunstancia histórica y proyectan sus luces y sombras sobre el vivir de nuestros días. Tal vez pueda decirse esto también del poema sobre Antonio de Bracamonte, que parece traslucir, a manera de apólogo, la vividura del propio autor.

Habremos de felicitarnos por este manojo de sobrios poemas, como abulenses y como lectores exigentes de poesía.



Institución Gran Duque de Alba

**Han Colaborado en esta edición:**

**INSTITUCION GRAN DUQUE DE ALBA  
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE AVILA**

Inst. G